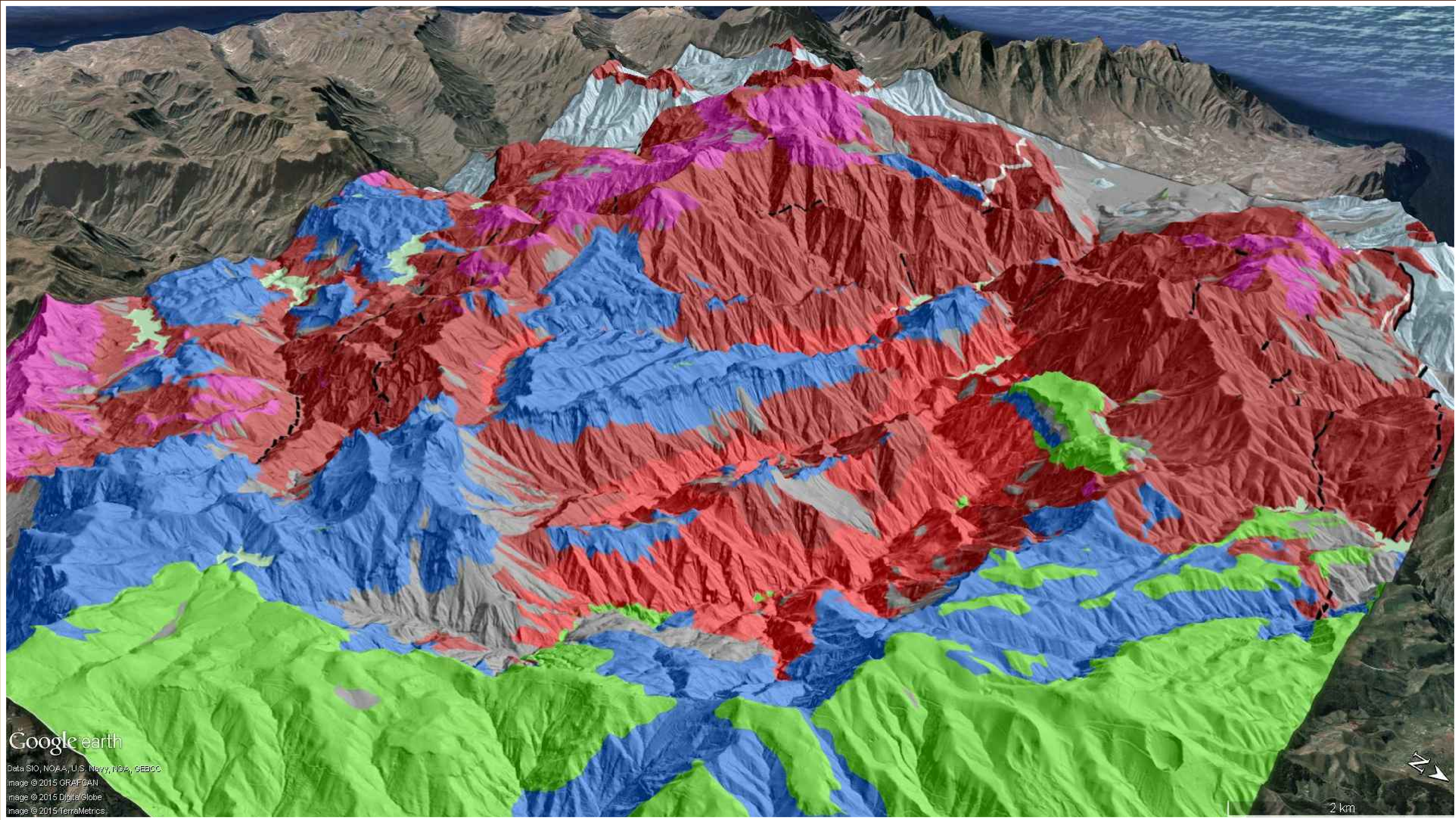


La Caldera de Tejeda



Localizada en el centro de la Isla de Gran Canaria y con orientación Este-Oeste, la cuenca hidrográfica que forma la “Caldera de Tejeda” se encuentra rodeada de importantes escarpes y macizos montañosos, conformando también la red de barrancos más compleja del Archipiélago Canario. Pero este paisaje no ha sido siempre igual, pasando por varias fases.

La primera fase de construcción volcánica de la Isla de Gran Canaria (14.5-8.6 millones de años (m.a.)), comienza con la aparición de un primer edificio volcánico *en escudo*, con una altura similar a la actual, aunque más extendido hacia la zona oeste de la isla (Agaete). Hace 14 m.a. aumenta la presión de las lavas bajo dicho escudo volcánico, expulsando el material que había en su interior en muy poco tiempo, provocando un gran colapso de la cúpula de dicho escudo volcánico, creando una gran depresión o paleo-caldera en la zona. Posteriormente, dicha “caldera” se rellena y desborda por la reactivación de la actividad volcánica.

Tras este largo período de actividad, la isla pasó por un letargo de casi cuatro millones de años (8.6-4.5 m.a), en los que la erosión labró los primeros barrancos en esta área, acumulando depósitos aluviales en las desembocaduras de los mismos y modelando el relieve entrono a esa primera “Caldera de Tejeda”.

Hace unos 4.5 m.a. comenzó un segundo ciclo volcánico desplazado hacia el centro de la Isla con diferentes periodos eruptivos, en algunos momentos muy explosivos, que conformaron el Estratovolcán “Roque Nublo”. De dicho gran volcán apenas nos quedan unos vestigios, pero la vista que ofrece el Teide desde la cumbre de Gran Canaria permite hacernos una idea de la posición y las dimensiones que pudo alcanzar, ya que se estima que llegó a los 2.500 m de altura.

A causa de las erupciones muy explosivas que sufría, junto a la inestabilidad de sus laderas, muy inclinadas, el volcán Roque Nublo comienza a sufrir, hace unos 3 m.a., grandes deslizamientos. Los restos de estas grandes avalanchas se reconocen en diferentes lugares de la Isla (Ayagaures, Jinámar, Arucas, Gáldar), e incluso varios kilómetros mar adentro.

La “Caldera de Tejeda” que observamos hoy en día, de unos 17 km. de diámetro, es el resultado de una compleja y dilatada historia de erupciones volcánicas, a veces muy violentas, colapsos y erosión. Esta complejidad conforma un paisaje que el escritor Miguel de Unamuno definió como “una tempestad petrificada”.



Localizada en el centro de la Isla de Gran Canaria y con orientación Este-Oeste, la cuenca hidrográfica que forma la “Caldera de Tejeda” se encuentra rodeada de importantes escarpes y macizos montañosos, conformando también la red de barrancos más compleja del Archipiélago Canario. Pero este paisaje no ha sido siempre igual, pasando por varias fases.

La primera fase de construcción volcánica de la Isla de Gran Canaria (14.5-8.6 millones de años (m.a.)), comienza con la aparición de un primer edificio volcánico *en escudo*, con una altura similar a la actual, aunque más extendido hacia la zona oeste de la isla (Agaete). Hace 14 m.a. aumenta la presión de las lavas bajo dicho escudo volcánico, expulsando el material que había en su interior en muy poco tiempo, provocando un gran colapso de la cúpula de dicho escudo volcánico, creando una gran depresión o paleo-caldera en la zona. Posteriormente, dicha “caldera” se rellena y desborda por la reactivación de la actividad volcánica.

Tras este largo período de actividad, la isla pasó por un letargo de casi cuatro millones de años (8.6-4.5 m.a), en los que la erosión labró los primeros barrancos en esta área, acumulando depósitos aluviales en las desembocaduras de los mismos y modelando el relieve entrono a esa primera “Caldera de Tejeda”.

Hace unos 4.5 m.a. comenzó un segundo ciclo volcánico desplazado hacia el centro de la Isla con diferentes periodos eruptivos, en algunos momentos muy explosivos, que conformaron el Estratovolcán “Roque Nublo”. De dicho gran volcán apenas nos quedan unos vestigios, pero la vista que ofrece el Teide desde la cumbre de Gran Canaria permite hacernos una idea de la posición y las dimensiones que pudo alcanzar, ya que se estima que llegó a los 2.500 m de altura.

A causa de las erupciones muy explosivas que sufría, junto a la inestabilidad de sus laderas, muy inclinadas, el volcán Roque Nublo comienza a sufrir, hace unos 3 m.a., grandes deslizamientos. Los restos de estas grandes avalanchas se reconocen en diferentes lugares de la Isla (Ayagaures, Jinámar, Arucas, Gáldar), e incluso varios kilómetros mar adentro.

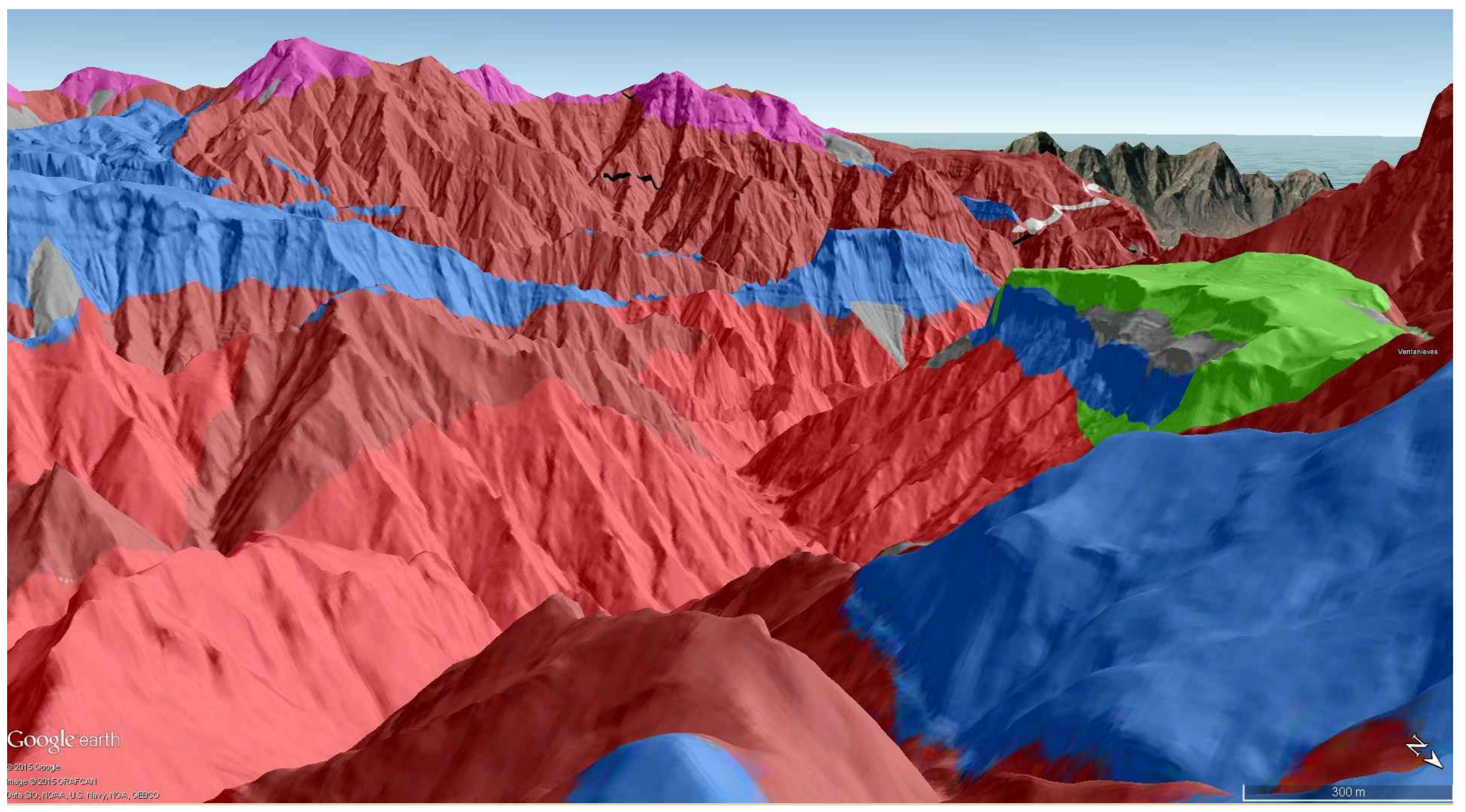
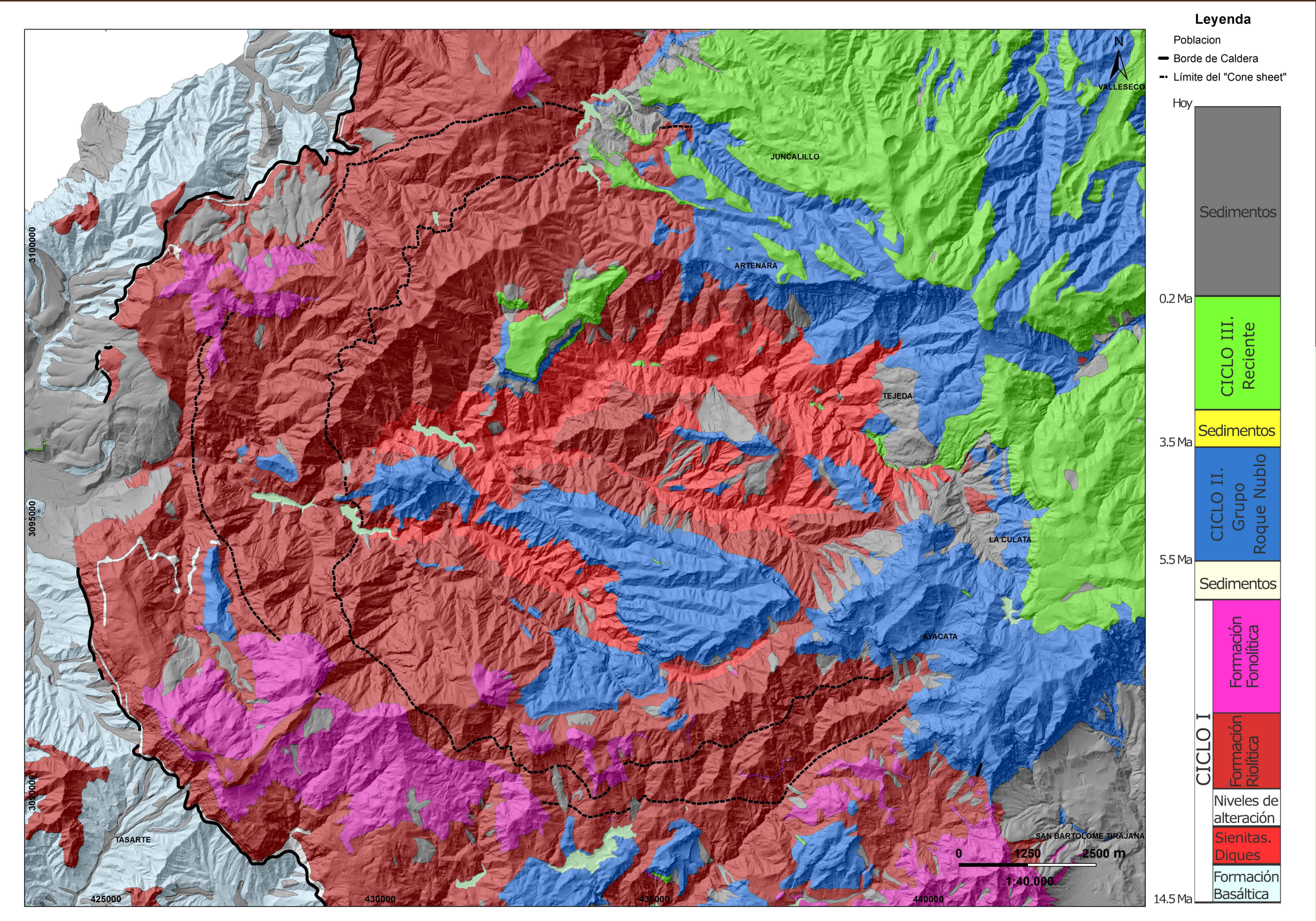
La “Caldera de Tejeda” que observamos hoy en día, de unos 17 km. de diámetro, es el resultado de una compleja y dilatada historia de erupciones volcánicas, a veces muy violentas, colapsos y erosión. Esta complejidad conforma un paisaje que el escritor Miguel de Unamuno definió como “una tempestad petrificada”.



Localizada en el centro de la Isla de Gran Canaria y con orientación Este-Oeste, la cuenca hidrográfica que forma la “Caldera de Tejeda” se encuentra rodeada de importantes escarpes y macizos montañosos, conformando también la red de barrancos más compleja del Archipiélago Canario. Pero este paisaje no ha sido siempre igual, pasando por varias fases.

La primera fase de construcción volcánica de la Isla de Gran Canaria (14.5-8.6 millones de años (m.a.)), comienza con la aparición de un primer edificio volcánico *en escudo*, con una altura similar a la actual, aunque más extendido hacia la zona oeste de la isla (Agaete). Hace 14 m.a. aumenta la presión de las lavas bajo dicho escudo volcánico, expulsando el material que había en su interior en muy poco tiempo, provocando un gran colapso de la cúpula de dicho escudo volcánico, creando una gran depresión o paleo-caldera en la zona. Posteriormente, dicha “caldera” se rellena y desborda por la reactivación de la actividad volcánica.

Tras este largo período de actividad, la isla pasó por un letargo de casi cuatro millones de años (8.6-4.5 m.a), en los que la erosión labró los primeros barrancos en esta área, acumulando depósitos aluviales en las desembocaduras de los mismos y modelando el relieve entrono a esa primera “Caldera de Tejeda”.



Hace unos 4.5 m.a. comenzó un segundo ciclo volcánico desplazado hacia el centro de la Isla con diferentes periodos eruptivos, en algunos momentos muy explosivos, que conformaron el Estratovolcán “Roque Nublo”. De dicho gran volcán apenas nos quedan unos vestigios, pero la vista que ofrece el Teide desde la cumbre de Gran Canaria permite hacernos una idea de la posición y las dimensiones que pudo alcanzar, ya que se estima que llegó a los 2.500 m de altura.

A causa de las erupciones muy explosivas que sufría, junto a la inestabilidad de sus laderas, muy inclinadas, el volcán Roque Nublo comienza a sufrir, hace unos 3 m.a., grandes deslizamientos. Los restos de estas grandes avalanchas se reconocen en diferentes lugares de la Isla (Ayagaures, Jinámar, Arucas, Gáldar), e incluso varios kilómetros mar adentro.

La “Caldera de Tejeda” que observamos hoy en día, de unos 17 km. de diámetro, es el resultado de una compleja y dilatada historia de erupciones volcánicas, a veces muy violentas, colapsos y erosión. Esta complejidad conforma un paisaje que el escritor Miguel de Unamuno definió como “una tempestad petrificada”.

